

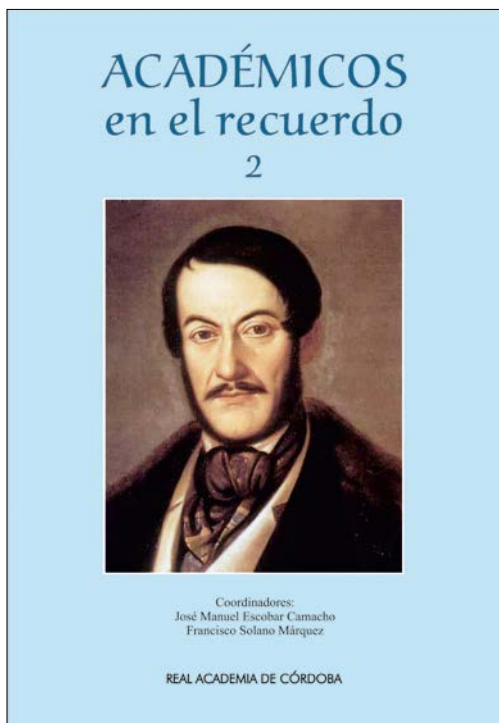
ESCOBAR CAMACHO, J.M., SOLANO MÁRQUEZ, F.
(COORDS.): *ACADÉMICOS EN EL RECUERDO 2*. COL.
«FRANCISCO DE BORJA PAVÓN», VOL. II. CÓRDOBA, 2018,
374 PÁGS.

Pedro Pablo Herrera Mesa
Académico Correspondiente

La Real Academia ha publicado recientemente el tomo II de la colección *Francisco de Borja Pavón* titulado *Académicos en el Recuerdo 2*, coordinado por los académicos José Manuel Escobar Camacho y Francisco Solano Márquez. Siguiendo la línea del primer volumen, varios miembros de esta institución han abordado el estudio de la biografía y sobre todo del legado intelectual y cultural que nos dejaron algunos ilustres académicos que nos han precedido.

El primer personaje que aparece en dicho volumen, Ramón Aguilar y Fernández de Córdoba, ha sido estudiado por el académico numerario y actual secretario de la Academia, José Manuel Escobar Camacho.

Después de realizar una breve introducción sobre la ciudad de Córdoba a finales del siglo XVIII, período del nacimiento del personaje, y de un pequeño estudio genealógico de su familia, se centra en su biografía, desde su nacimiento en 1787 hasta su muerte en 1862. En primer lugar analiza las etapas de su formación en Córdoba, Sevilla y Salamanca, siendo en esta



última donde obtuvo el doctorado en Jurisprudencia. A continuación dedica un apartado a su estancia en Madrid, donde ocupó varios cargos políticos durante el llamado «Trienio Liberal» (1820-1823). Cesado de sus cargos, al implantar de nuevo Fernando VII el absolutismo, don Ramón Aguilar vuelve a su ciudad natal. Pero además de estudiar su actividad intelectual, el profesor Escobar se detiene especialmente en la gran labor que realizó en la Real Academia como presidente desde 1841 hasta 1862, fecha de su fallecimiento. Fue el verdadero artífice de la refundación de la Academia, pues había estado inactiva durante la «Década Ominosa» (1823-1833) y la Primera Guerra Carlista.

Se trata de un estudio profundo y detallado, no solo del personaje, sino también del contexto histórico en que vivió y sobretodo de la historia de la Real Academia, contribuyendo positivamente a su historia total, aún por cometer. Por ello el autor ha recurrido a nuevas fuentes documentales, especialmente a las antiguas actas de la Academia, además de utilizar diversas fuentes periodísticas y bibliográficas, tanto de la época como actuales.

El segundo trabajo está dedicado a la figura de Luis María Ramírez de las Casas-Deza (1802-1874), cuya biografía ha estado a cargo del académico numerario Antonio Cruz Casado.

Inicia su estudio citando las escasas publicaciones dedicadas a tan insigne personaje. Centrándose en su biografía, señala especialmente el abandono de su profesión de médico para dedicarse por entero a su verdadera vocación: el estudio de la Geografía y sobre todo de la Historia, llegando a ser profesor de estas materias en el Instituto Provincial de Córdoba y convertirse además en uno de los más destacados historiadores del siglo XIX. El profesor Cruz Casado, especialista en el estudio del poeta Góngora, dedica la segunda parte del trabajo a analizar profundamente la edición en la que Casas-Deza escogió numerosas poesías del poeta cordobés. Por último el biógrafo se centra en el examen de la *Oda a la Independencia de Grecia*, poema que le valió a su autor ingresar en la Academia de los Arcades de Roma. Al final, dicha obra completa es incluida en el apéndice, en la que Cruz Casado enriquece añadiendo numerosas notas explicativas.

El académico correspondiente José Recio Espejo ha sido el autor del estudio sobre Fernando Amor y Mayor (1823?-1863), farmacéutico naturalista y primer catedrático de Historia Natural del Instituto Provincial de Córdoba. El trabajo es una puesta al día de otros realizados por el mismo autor.

Después de analizar su personalidad y ofrecer abundante datos de su biografía, Recio Espejo se detiene en su formación farmacéutica que cul-

minó alcanzando la licenciatura en la Facultad de Farmacia de Madrid. Otro apartado lo dedica a exponer los nuevos textos y aportaciones científicas del farmacéutico naturalista encontrados por el autor en diversas fuentes: prensa, revistas especializadas, boletines, bibliografía... También se centra el biógrafo en la participación de Fernando Amor en diferentes exposiciones, como fueron las de Londres, París, Madrid y Sevilla. El trabajo finaliza, a modo de síntesis, haciendo una crítica a algunos biógrafos del personaje que no se ajustaron a la realidad documental, por lo que para el autor la biografía del protagonista de este estudio permanece pendiente de ser concretada.

El académico correspondiente José María Palencia Cerezo dedica a Enrique Romero de Torres (1872-1956) el cuarto estudio de este volumen, bajo el título «Enrique Romero de Torres (1872-1956), Defensor del Patrimonio de Córdoba».

Inicia el trabajo con una breve biografía del pintor, historiador, arqueólogo y museólogo cuya vida, salvo una breve etapa que residió en Madrid, transcurrió totalmente en el Museo Provincial de Bellas Artes de Córdoba, antiguo Hospital de la Caridad. Continúa el autor exponiendo una relación de títulos, cargos y encomiendas del personaje, entre ellos el de académico numerario de nuestra Real Academia, nombrado el 17 de octubre de 1904. Otro apartado lo dedica a sus actuaciones en el edificio del antiguo Hospital de la Caridad, especialmente al del descubrimiento y restauración de su portada original. A él también se debe la creación de la Sección de Arte Moderno en dicho edificio, gracias a las numerosas donaciones recibidas, tanto ajenas como de su familia. El doctor Palencia Cerezo termina su trabajo ofreciendo una nutrida relación de publicaciones del personaje, tanto en revistas especializadas como en la prensa local. El estudio se enriquece con la aportación de antiguas fotografías.

La biografía profesional del Inspector de Enseñanza Primaria José Priego López (1881-1939) ha estado a cargo del académico correspondiente y también Inspector de Enseñanza jubilado Juan Díez García. Para ello ha utilizado numerosas fuentes, sobre todo distintos archivos y la prensa local coetánea.

Analiza en primer lugar su gran labor desarrollada como maestro elemental y superior en varias localidades, principalmente en Vélez-Málaga, donde recibió numerosas felicitaciones. Después de casi una década de servicio ingresó por oposición en el cuerpo de inspectores de Enseñanza Primaria. Asimismo, el doctor Díez García describe con minuciosidad las numerosas actividades que realizó, tanto en Córdoba como en la provincia, desde su cargo de inspector y como Inspector Jefe. Entre ellas fo-

mentó las conmemoraciones escolares, cursos de formación, impulsó las escuelas rurales, el Museo Pedagógico Provincial... Por sus méritos ingresó como miembro numerario en la Academia en 1922. Por último, el biógrafo centra las actividades del personaje en las distintas etapas políticas que vivió durante el ejercicio de su profesión: Restauración, Dictadura de Primo de Rivera y II República, siendo esta última etapa muy fructífera en la que se crearon medio centenar de escuelas. Sin embargo la Guerra Civil le supuso, como a muchos españoles, un verdadero trauma, pues sufrió una depuración, aunque pronto fue repuesto en su cargo. Pero aquejado de una grave enfermedad y no haber superado el daño moral causado por el proceso de depuración falleció en 1939.

El académico numerario Joaquín Mellado Rodríguez se ha encargado de estudiar la biografía del profesor Miguel Ángel Orti Belmonte con el título: «Miguel Ángel Orti Belmonte (1881-1973), Ilustre Cordobés, Profesor e Historiador Eminente», utilizando las mismas palabras que le dedicó Rafael Castejón con motivo de su fallecimiento.

Después de un resumen biográfico, a modo de introducción, el doctor Mellado siguiendo un orden cronológico profundiza en la actividad docente e investigadora del biografiado. En primer lugar en su larga estancia en Cáceres, desde 1916 hasta 1951 fecha en que es trasladado a su ciudad natal. Y en esta segunda etapa, desde su llegada hasta su fallecimiento en 1973. De su etapa cacereña, además de desempeñar la cátedra de Historia en la Escuela Normal de Maestros, destaca su identificación e intrigante rescate del tesoro de Aliseda. Su decisiva actividad como director del Museo de Cáceres. Las represalias sufridas durante la Guerra Civil por sus ideas republicanas. Finalmente su determinante participación en el descubrimiento y exhumación del cadáver de Enrique IV de Castilla en el Monasterio de Guadalupe. En la etapa cordobesa analiza su labor como catedrático de Geografía e Historia y su Metodología en la Escuela de Magisterio *Fernando III*. Su persistente solicitud de archivero bibliotecario y su fecunda labor como miembro de la Comisión de Monumentos de Córdoba. Y por supuesto su intensa actividad en la Real Academia como académico numerario. Así pues, el autor de la biografía nos ofrece un profundo estudio apoyado en numerosas fuentes, incluyendo un apéndice con la extensa producción bibliográfica y de trabajos inéditos de este insigne historiador y profesor del que el autor de estas breves líneas se honra con orgullo de haber sido su alumno.

Francisco Solano Márquez, académico correspondiente y periodista, nos presenta la biografía de Antonio Cruz Conde, alcalde Córdoba en la

llamada «Década Prodigiosa» con el título: «Antonio Cruz Conde (1910-2003). Alcalde eficaz y académico de honor».

Inicia su estudio con una síntesis biográfica del personaje para a continuación describir la inmensa labor que desarrolló en Córdoba durante los años que ocupó la alcaldía (1951-1962). Su preocupación por el rescate monumental se centró principalmente en la recuperación del Alcázar, obra costosa por el estado de abandono en que se encontraba, pero que se convirtió, tanto el edificio como los jardines, en uno de los monumentos más representativos y visitados de la ciudad. La torre de la Calahorra, la de la Malmuerta, la restauración de las murallas, el hallazgo del templo romano, el rescate de la plaza de la Corredera... fueron las principales recuperaciones de la Córdoba monumental, sin olvidar su preocupación por mejorar el casco antiguo. Continúa después el biógrafo analizando los numerosos proyectos urbanísticos llevados a cabo que sentaron las bases de una Córdoba moderna: pavimentación, alumbrado, jardines, el nuevo abastecimiento de aguas potables, la red de alcantarillado y sobre todo la construcción de un nuevo puente, el primero después del que hicieron los romanos, que posibilitó el ensanche de la ciudad hacia el Sur. Sin olvidar la inauguración del primer aeropuerto municipal, promovido por un ayuntamiento, ni olvida tampoco exponer el interés del alcalde por el fomento de la cultura popular: Primer Concurso Nacional de Cante Jondo, inauguración del Museo Taurino, Festival de los Patios Cordobeses... entre otros. Por su gran labor la Real Academia lo nombró Académico de Honor en 1955 y un año antes la Academia de San Fernando concedió al Ayuntamiento que él presidía la Medalla de Honor de dicha institución.

Un minucioso trabajo para el que Francisco Solano Márquez, gran conocedor del personaje, pues ya había publicado un estudio sobre él, ha realizado utilizando como fuentes principales la prensa local y una amplia bibliografía.

El académico correspondiente José Javier Rodríguez Alcaide centra su estudio en la figura del profesor Manuel Medina Blanco, del que fue alumno suyo, compañero y amigo. El trabajo lo titula «Manuel Medina Blanco (1920-2002). Su vida fue duelo de trabajo y esperanzas».

En primer lugar, el autor efectúa un detallado recorrido por su biografía, centrándose sobre todo en su etapa formativa: el bachillerato y el paréntesis de la Guerra Civil, que hizo cambiar sus planes de estudiar Medicina. Así en 1940 inicia sus estudios de Veterinaria en la facultad cordobesa, alcanzando con gran brillantez la licenciatura en 1943. Asimismo, el biógrafo presenta su excelente *cursus honorum*, desde profesor adjunto hasta llegar a ocupar la cátedra de Fitotecnia y Economía Rural y Estadís-

tica Pecuaria. Más tarde formó parte del equipo directivo hasta desempeñar el cargo de decano entre 1965 y 1973. Precisamente en este período, en 1972, la Real Academia lo nombra académico correspondiente. Posteriormente, por su trabajo en pro de la creación de la Universidad de Córdoba, esta institución le concedió la Medalla de Oro.

Su vocación docente la compaginó con la actividad privada como director técnico de unos conocidos laboratorios norteamericanos. También participó en la política en la década de los sesenta como diputado provincial, cargo que aprovechó para contribuir a mejorar el sector ganadero.

El profesor Rodríguez Alcaide termina su estudio exponiendo momentos agrícolos en la vida familiar del personaje e incluyendo un anexo con una relación de sus trabajos de investigación publicados, y otro con las diversas fuentes utilizadas.

Nadie mejor que la académica correspondiente María del Sol Salcedo Morilla para realizar una semblanza de su padre, Miguel Salcedo Hierro, en el trabajo intitulado «Miguel Salcedo Hierro (1923-2010), la Voz Iluminada».

Comienza su estudio exponiendo los numerosos reconocimientos, títulos y nombramientos que recibió de distintas entidades e instituciones. Entre ellos el de Académico Numerario de la Real Academia de Córdoba en 1966 y también el de la de San Telmo de Málaga. Más tarde, después de narrar los acontecimientos familiares (jubilosos y trágicos), la autora se centra en el Miguel Salcedo poeta, en donde expone su conocimiento profundo de la Métrica y su facilidad para versificar, incluyendo algunos de sus poemas. Describe asimismo su faceta docente como profesor de Declamación, título que obtuvo por oposición en 1948, ocupando la plaza de Córdoba en el seno del Conservatorio Superior de Música. Gracias a su intenso trabajo consiguió que se independizara, convirtiéndose en la Escuela Superior de Arte Dramático, la cual dirigió y hoy lleva su nombre. Dedicó también un apartado a su actuación decisiva en la salvación del Gran Teatro, para continuar describiendo su exhaustiva labor como Cronista de la Ciudad y en sus numerosos artículos y libros publicados, especialmente los dedicados a *La Cocina Andaluza* y a la *Mezquita Catedral de Córdoba*.

Salcedo Morilla finaliza su estudio describiendo el solemne y emocionante sepelio con que la ciudad de Córdoba despidió a su cronista, poniendo broche al volumen con este entrañable trabajo donde se unen el intimismo y la descripción objetiva de la gran labor realizada por este ilustre personaje cordobés.